

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ÉCIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo II)

Julio 2016
Ramón Freire Gálvez.

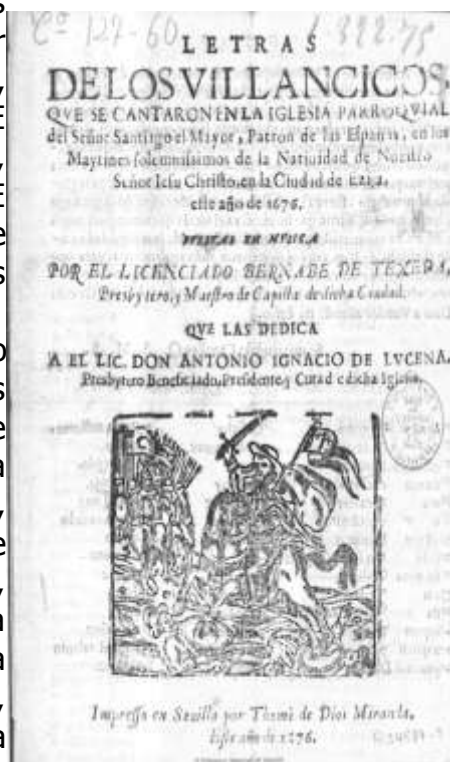
Siguiendo con la tarea que me propuse en el Capítulo I, de dar a conocer noticias relacionadas con Écija, empiezo este Capítulo II, **con la publicación de 1676, relativa a *Letras de los Villancicos*** que se cantaron en la Iglesia Parroquia de Santiago y que, en su portada, dice así:

LETRAS DE LOS VILLANCICOS QUE SE CANTARON EN LA IGLESIA PARROQUIAL del Señor Santiago el Mayor, Patrón de las Españas, en los Maitines solemnísimos de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, en la Ciudad de Écija este año de 1676, puestas en música POR EL LICENCIADO BERNABE DE TEXERA, Presbítero y Maestro de Capilla de dicha Ciudad, QUE LAS DEDICA A EL LIC. DON ANTONIO IGNACIO DE LUCENA, Presbítero Beneficiado, Presidente y Cura de dicha Iglesia. Impreso en Sevilla por Thomé de Dios Miranda. Este año de 1676.

Comienza el autor con una dedicatoria, cuyo contenido literal es el siguiente: SEÑOR. Las letras de los Villancicos que esta noche y días de Pascua se han de cantar, grandes por el asunto, grandes por el Mecenaz a quien se dedican que es V, las pongo a su protección, porque hallo en sus agrados como una tiranía suave, que alagando el corazón arrastra imperiosamente mi afecto, de suerte, que impedido de su cariño no acierta a desviarse de sus umbrales, ni a buscar amparo a otra persona que a la de su amabilísima persona, pareciéndome hoy para gloria de mi trabajo, fuerza inevitable más que libre elección, la que hago el procurar

su asilo, con que no me deja el recelo que temer, pues ningún censor será tan atrevido que no retire las flechas de la malignidad, viendo el escudo de V, a quien suplico con todo rendimiento, para que no se dedigne de admitirlas... Guarde Dios a V, los años de mi deseo. Su más rendido Capellán Q. S. M. B. Lic. Bernabé de Texera.

Se inicia con un acróstico poético, formado a partir de las iniciales y con el nombre de EL BERNABE DE TEXERA A DON ANTONIO IGNACIO DE LUCENA CURA, para continuar con KALENDA, COPLAS, PRIMERO NOCTURNO, COPLAS, VILLANCICO II (Portugués), COPLAS, VILLACINCO III, COPLAS, VILLACINCO IV, COPLAS, VILLACINCO V, COPLAS, VILLACINCO VI, COPLAS, VILLACINCO VII, COPLAS, VILLACINCO VIII Y TERMINA CON COPLAS.



clérigos y soldados. Con independencia de ello, precisamente en la parroquia de Santa Cruz, concretamente en el **LIBRO VIGÉSIMO DE DIFUNTOS**, primera página dice: "Libro de difuntos de esta Iglesia Parroquial de Santa Cruz la mayor de esta ciudad de Écija, de este presente año de 1804 en el que se padeció en esta ciudad una fuerte epidemia."

De otras notas aparece que JOSE ACUÑA, Prior de San Juan de Dios, héroe de la caridad en la epidemia de cólera, en Écija, año 1804. El 15 de Octubre de 1804 se prohíbe entrar a Granada a las personas procedentes de Écija. Una anotación en el propio libro de difuntos, fechada el **25 de Noviembre de 1804, recoge:** En la venta del Palmar, término de esta ciudad, en el día veinte y cinco de Noviembre del año de mil ochocientos cuatro, a causa de la epidemia que se padecía, fue enterrada junto a la casa, el cadáver de María de la Orden, mujer de Urbano de Cuenca, natural de Calatañazor, Obispado del Burgo de Osma. Así han venido y lo han declarado como testigos de vista Francisco Ortiz, Nicolás Espina y Gregorio Martín y lo extiende para que conste.- Dr. Luis Navarro.

Igualmente aparece un oficio de El Corregidor de Écija dirigido a Fuentes de Andalucía, que dice en parte:... Fueron muchos los jornaleros que huyeron al campo y, libres de toda vigilancia y faltos de recursos, pedían limosnas en los caseríos o tomaban por la fuerza lo que necesitaban para ellos y los suyos; y estas circunstancias llevaron a una gran cantidad de hombres fontaneros honrados a convertirse en salteadores de camino. Esto lo comprobamos en el siguiente Oficio del Alcalde Mayor de Écija de 1804, que dice textualmente: "Siendo público y notorio a todo el vecindario el escándalo y abandono con que se han arrojado muchas cuadrillas de gentes, en las inmediaciones de esta ciudad a robar las caserías, cortijos, Eras y conductores o arrieros de pan que vienen de Fuentes de Andalucía, en tal disposición que apenas persona alguna se atreve a salir al campo por miedo a ser robada, herida o muerta, como ya ha sucedido por la inundación y plaga de pobres que habiéndose quedado sin trabajo y sin poder subsistir.. Écija 20 de agosto de 1804.- Don. José Joaquín de Santamaría: Sr. Corregidor del ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad." (*Cosas de Fuentes de Andalucía*).

Volviendo al listado referenciado, finaliza con un resumen general en un cuadrante del que aportamos fotografía, pero para mayor comprensión y saber los vecinos de Écija que fallecieron en dicho cuatrimestre de 1804, en su mayoría quizás a causa de la peste que asolaba a Andalucía y por ende a nuestra Ciudad, los desglosamos de la siguiente manera:

Resumen	Casados	Casadas	Viudos	Viudas	Solteros	Solteras	Párvulos	Párvulas	Clérigos	Religiosos	Religiosas	Soldados	Total
Santa Cruz	250	215	82	139	175	179	4	2	8			4	1.058
Sta. María	74	70	11	34	12	52	2	2	3				290
San Juan	24	12	6	14	4	14			1				75
San Gil	47	42	6	14	30	22							161
Santiago	123	134	34	81	71	77			1				521
Hospital SSebastián	71	44	33	70	36	43	11	2	2	4			376
H. Concepción	24	10	15	25	32	18							124
S. Juan de Dios												32	32
Religiosos Religiosas										39	59		98
Sirvientes Sirvientas					3	14							17
Son	623	533	187	384	167	427	18	9	16	43	53	36	2.802

Al final hace el autor hace la siguiente indicación: Mujeres: 1.912. Hombres: 1.390, para

De este desagravio impreso, que como todos los documentos en los que baso mis datos, se encuentran a disposición del que lo desee, a través de las bibliotecas digitales que hoy tenemos al alcance de la mano, aporto del mismo la licencia y aprobación que realizó también otro ecijano, cual fue el Dr. Don Francisco Núñez Navarro, que a la fecha de autos, ocupaba el cargo de Juez Eclesiástico y Vicario de la Ciudad de Écija y su partido, siendo catedrático jubilado de la Universidad de Osuna, que escribió lo siguiente:



Leído este Sermón, que el Doctor Francisco Ximénez de Santiago, predicó y yo le oí en fiestas de desagravios de Cristo y su Madre siempre Virgen, y siendo de él lo que todos los que le oyeron con mucho gusto y grandes aplausos. Nada contiene contra nuestra pura y santa fe católica romana, ni contra las buenas costumbres. Mucho sí piadoso, erudito, docto y bien trabajado, sacado de los minerales de la Santa Escritura y extraordinaria lección de los Padres de la Iglesia. Y así juzgo que es digno se de a la estampa y yo por lo que a mi oficio toca doy por esta licencia para ello. En Écija, 8 de Julio de 1640. Doct. Francisco Núñez Navarro.

En el mes de Marzo del año de 1869, en un único tomo, editado en Madrid, una edición de lujo con láminas, recogidas y ordenadas por una Sociedad Religiosa, con licencia y previa censura de la autoridad eclesiástica, se publicó un libro titulado *LEYENDAS Y TRADICIONES POPULARES DE TODOS LOS PAISES SOBRE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA* y dentro de ellas, cuyo ejemplar se encuentra en los archivos de la biblioteca de la Universidad de California, dentro del capítulo dedicado a España, páginas 761 a 766 ambas inclusive, se escribe sobre la Virgen del Valle con el siguiente contenido:

ESPAÑA. LA VIRGEN DEL VALLE.

I. A orillas del caudaloso Genil y a corta distancia de la Ciudad de Écija contempla aún el viajero en un ameno y frondoso valle las ruinas de un monasterio, en otro tiempo magnífico monumento de gloria, consagrado a la Santísima VIRGEN MARIA, venerada en él bajo la advocación de Nuestra Señora del Valle.

Su preciosa imagen colocada hoy en la parroquia mayor de Santa Cruz, en Écija, es de las que más devoción ha influido siempre en los corazones cristianos. He aquí lo que la tradición cuenta de la misma.

Era abadesa del hoy derruido monasterio Santa Florentina, hija de Severiano, duque de Cartagena de Levante y hermana de San Fulgencio, Obispo entonces de Écija. Deseando este piadoso prelado manifestar el gran cariño que profesaba a su hermana Florentina, la hizo un rico presente encomendando a su celo y religiosidad, una bellísima estatua de la augusta EMPERATRIZ de los cielos que él a su vez había recibido de manos de unos peregrinos como regalo del papa San Gregorio Magno.

Las religiosas llenas de alegría al poseer tan preciado tesoro por el lugar que ocupaba su religioso retiro, al colocar a la imagen de MARIA en el altar mayor de su iglesia, comenzaron a invocarla con el nombre de NUESTRA SEÑORA DEL VALLE, título que ha conservado hasta nuestros días.

La invasión sarracena fue causa de que temerosas las vírgenes del Señor de que se hiciera alguna profanación con ellas, la ocultaron en un torreón que había unido al convento, haciendo en él un hueco que después tapiaron, no sin antes dejar en la imagen sagrada de MARIA un pergamino en el que se hallaban escrito todos los antecedentes de la misma.

II. Apoderados los árabes de la ciudad nada respetaron, y sin tener consideración a las capitulaciones con que pudieran entrar en ella, dirigiéronse lujuriosos al convento tratando de violar a las desgraciadas monjas, que para resistir a los impuros sectarios del Corán habíanse herido y desfigurado sus rostros y habían también abanado su religioso asilo. Irritados los musulmanes por no poder satisfacer su brutal apetito, corrieron en persecución de las religiosas y alcanzándolas en el puente que hay cerca de la población, las degollaron a todas sin compadecerse de sus ayees y gemidos, por lo que desde entonces se ha venido llamando aquel sitio el puente del degolladero.

III. La enseña gloriosa de los cristianos tremolaba por fin triunfante en los altos minaretes de Écija. Era el año de 1485. El ilustre conde de la villa de Palma del Río, don Luis Portocarrero que residía a la sazón en la ciudad, solazándose un día en los placeres de la caza a orillas del Genil, al llegar cerca del derruido convento vio salir de una espesura de álamos una blanca paloma, que a pesar de soltar en su persecución los halcones no pudieron estos llevarla a su señor por haberse refugiado en el mechinal o agujero de uno de los arruinados torreones.

Pidió el conde en la ermita cercana una escalera, y registrando el hueco, lleno de júbilo notó que llenándose aquel lugar de claros resplandores, le hacían ver oculta en el mismo una hermosa efigie de la REINA de los ángeles, que por la lectura del viejo pergamino que en ella encontró pronto vino en conocimiento de la devoción que en otro tiempo se le tributaba por los cristianos en la ciudad de Écija y toda aquella comarca.

Llevóla el conde con respeto a la ermita y allí estuvo recibiendo las adoraciones de los files hasta que, construido a expensas del mismo un magnífico monasterio, fue trasladada a este con gran solemnidad, y para el cuidado de su culto por bula del papa Inocencio VII, expedida en Roma en 9 de octubre del año de gracia de 1486, fueron a morar en él monjes Gerónimos.



IV. Entre los muchos prodigios y milagros que se refieren se han obrado por intercesión de NUESTRA SEÑORA DEL VALLE, solo daremos cuenta del que se verificó con un valeroso capitán español llamado Peña. Salió este muy joven de Écija entrando a servir en la armada del emperador Don Carlos I de España, V de Alemania. Surcando la embarcación en que iba el valiente Peña las aguas del Mediterráneo, vio venir la tripulación una galera argelina, y lleno de valor el joven soldado de Don Carlos propuso al capitán de la nave la apresaran como enemiga. Atrevida era la proposición, pero aceptada por todos con gran entusiasmo. Peña fue el primero que entró en la galera haciendo cautivos a la tripulación y dando libertad a los cristianos que en ella encontraron amarrados con fuertes cadenas.



V. En recompensa de tan heroico hecho, Peña fue nombrado alférez, mas al poco tiempo tuvo la desgracia de caer en poder de los infieles que le llevaron cautivo a Argel. Aquí pronto supo captarse las simpatías de los cristianos que igual suerte sufrían y depositando todos en él su confianza, tramó una conspiración que pudo librarse de su esclavitud. Habiendo sabido que en un sitio apartado y solitario había anclada una galera de los moros, resolvieron apoderarse de ella y dirigir su rumbo hacia las costas españolas. Antes, sin embargo, el valeroso Peña mostró a los demás cautivos un relicario que siempre llevaba consigo y en el cual se veía la efigie venerada de NUESTRA SEÑORA DEL VALLE. Con el auxilio y protección de esta divina SEÑORA, no dudéis un momento del buen éxito de nuestra empresa, dijo. Adorémosla pues y con fervor invoquemos su poderosa ayuda.

Hicieronlo así todos y a la noche embarcados en un ligero esquife se dirigieron hacia la anclada nave, sorprendieron a su tripulación y dueños de la galera pudieron llegar sin contratiempo a la península (*La fotografía aportada por mí, es de una estampa sobre*

papel que se encuentra en el Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, fechada en el siglo XVII, con la siguiente reseña: Imagen de Nuestra Señora del Valle patrona de Sevilla (error), adornada con gran corno y creciente lunar. El Niño lleva una campanilla colgada de la cintura costumbre que ya se utilizaba en el siglo XVII como amuleto, según puede observarse en la pintura de la época y de fechas posteriores. Lugar de procedencia: Écija, campiña de Sevilla, comarca, Sevilla).

VI. De vuelta a su patria el intrépido capitán hizo donación a los monjes Gerónimos de la galera en que había venido y los religiosos para conmemorar aquel suceso en el que se vio bien manifiesta la bondad y misericordia de la VIRGEN DEL VALLE, mandaron fabricar una pequeña galera de plata que suspendida de la bóveda subsistió hasta la invasión del ejército francés en 1808.

El monasterio de los Gerónimos ya no existe; solo, como hemos dicho, se

contemplan hoy las ruinas de aquel hermoso edificio que tuvo el honor de albergar en su recinto en el año de 1570 al rey don Felipe II, con cuyo motivo se celebraron suntuosas fiestas.

VII. El decreto del gobierno de la nación suprimiendo los conventos en 1835, hizo que la tan venerada imagen de NUESTRA SEÑORA fuera también sacada de su templo y trasladada a la parroquia mayor de Santa Cruz de Écija, donde en la actualidad con todo esplendor y suntuosidad como en otros mejores tiempos, recibe aún un continuo y fervoroso culto de los vecinos de aquella población de la poética Andalucía.

Nota. El autor hace constar a pie de la última página lo que sigue: Varios curiosos datos de la anterior leyenda los debemos a la amabilidad de nuestro piadoso amigo el suscriptor don A. de Torres y Aguilar, que por indicación nuestra se ha apresurado generosamente a suministrárnoslos.

Año de 1904. Écija en la publicación de *Nuevo Mundo*, número 562, jueves 13 de Octubre de 1904. Como nota curiosa, resaltar que el autor del reportaje, apoda a Écija, como la Ciudad de las Pirámides, lo que hasta hoy nunca había conocido, porque de siempre hemos sabido que le han llamado a nuestra tierra, *Ciudad del Sol o de las torres*, por lo que ya tenemos otro título más que agregar. Igualmente el autor nos quita una torre, pues dice que tenemos solamente diez en lugar de once, pero lo mismo no quiso calificar a la de Santo Domingo como torre al no estar terminada en aquella fecha y tampoco al día de hoy.



Puente sobre el Genil.



Rafael Guerra saliendo de la fonda
donde se hospedaba. Lagartijo



El trinco de la Virgen del Valle,
patrona de Écija



La famosa y típica fuente de Fuente
Morrada. Foto, Claudio J. Díaz

En esta publicación referida, aparece nuestra Ciudad de la siguiente forma: **ANDALUCIA. LA FERIA DE ECIJA.** Écija, la gran solima, tiene una fuente en la plaza y unas ninfas muy bonitas, que miran con mucha gracia. A continuación inserta cinco fotografías que unimos dentro de este artículo, ilustradas por el siguiente texto: Llamam a Écija la ciudad del sol, porque sus rayos son tan intensos, que a veces la temperatura se eleva en Agosto a 56 y 58 grados. Algunos la designan con el nombre de ciudad de las pirámides, porque se la contempla tendida a los pies del caminante, levantándose orgullosas sobre sus casas las diez gallardísimas torres de otros tantos templos, todas iguales, todas artísticas y esbeltas, ofreciendo la fantástica perspectiva de uno de esos telones que pintan escenógrafos de fama. Su feria se ha celebrado con el mismo esplendor que todos los años, aún con mayor impulso, por los aciertos del distinguido alcalde D. Francisco de Asís Vega y la esplendidez de sus comerciantes y hacendados, que dieron una gran corrida con reses de la famosa vacada de los Sres. Moreno Santamaría, y matadores como *Algabeño* y *Lagartijo*, poniendo acciones para cubrir las pérdidas seguras, porque en Écija no van a los toros más que los forasteros. La feria ha tenido lugar cerca de la ermita del Humilladero, donde fue encontrada por el conde de Palma la Virgen del Valle, patrona de Écija, extendiéndose el mercado hasta las ruinas del convento donde fueron degolladas por los sarracenos las once mil vírgenes. A la feria de Écija acudieron, como todos los años, vecinos de Córdoba, de Aguilar, de Fuentes de Andalucía, de La Luisiana, de La Carlota, de Osuna, Marchena, Paradas y Arahál, Utrera, Morón y Sevilla. C. OLMEDO.

Algunas noticias más se han quedado en el tintero, pero hoy ya toca descansar, pues las pendientes, quedarán para un próximo capítulo, pues ni el tiempo, ni la vista, me dan ya más por hoy.